

desprestigiar una causa tan sagrada, para sacrificar muchas víctimas inútilmente y esparcir por todas partes la desolacion, é inocular en un pueblo sencillo, el gérmen de la desmoralizacion, que como una fatal gangrena, corroe sus entrañas despues de muchos años de una existencia trabajada por el dolor.

Antes de pasar adelante, veremos como á pesar de haberse disipado como el humo con la batalla de Aculco, el grande ejército que habia seguido la bandera enarbolada por el cura Hidalgo, la idea de la independenciam no fué sofocada; y antes cuando esto pasaba á las inmediaciones de la capital del vireinato, el fuego cundia por las provincias mas distantes.

Luego que se supo el levantamiento de Dolores, acudido por su cura D. Miguel Hidalgo, D. Miguel Sanchez abrazó el partido de la independenciam, y con la gente de la hacienda de San Nicolás, perteneciente á los Agustinos de Michoacan, ocupó á Huichapan y tambien aunque por poco tiempo á San Juan del Rio. Luego se le unió tambien D. Julian Villagran capitán de la compañía de Huichapan del batallon de Tula. Como en aquellos dias, despues de la salida de Flon de Querétaro, esta plaza quedó con poca fuerza, Sanchez intentó ocuparla; pero el comandante Garcia Rebollo auxiliado por el vecindario y con el zelo y actividad del corregidor Dominguez, pudo resistir el ataque. Pocos dias despues de esta accion, disgustados Sanchez y Villagran, este dió muerte al primero estando ambos en Alfajayucan, para tener ocasion de quedarse con el mando de la fuerza que militaba á sus órdenes.

En Guadalajara, una de las provincias mas ricas por su abundancia de recursos se hallaba al frente de la administracion el brigadier D. Roque Abarca, que á la vez de ser presidente de la audiencia, era intendente de la pro-

vincia y comandante militar de las armas. Con esta suma de autoridad y los recursos que le podia proporcionar el territorio de su mando, Abarca pudo ayudar eficazmente al gobierno vireinal para ahogar en su nacimiento la revolucion iniciada en Dolores; pero era hombre de carácter débil y este mismo le crió embarazos que lo inutilizaron para obrar, dejando comunicar en los lugares de su mando el fuego que abrazaba la envejecida autoridad de los reyes de Castilla.

Desde el año de 1808 que en México fué puesto preso el virey Iturrigaray, Abarca desaprobó la conducta de los vecinos de la capital que dieron este pase; y aunque él por su parte reconoció la autoridad creada despues de la deposicion del virey, la audiencia y los europeos de Guadalajara lo vieron mal desde entónces, y las desavenencias en que continuamente estaban por este motivo, contribuyó eficazmente para este progreso de la revolucion en aquel territorio.

A los primeros movimientos que hubo de la revolucion en Dolores, se precisó al intendente Abarca, para la formacion de una junta, que con el nombre de «auxiliar del gobierno,» vino á ser absoluta; y aquella reunion de particulares que en realidad despojó al intendente de las facultades que se depositaban en sus manos, introdujo una confusion en el mando y preparó la ruina de todos. Ningun árbol malo puede dar alguna vez frutos buenos.

A la vez que las autoridades y vecinos de Guadalajara, así se preparaban para neutralizar la revolucion, comenzando por neutralizar la accion de la primera autoridad de la provincia, los gefes de la insurreccion, obraban tambien por su parte para hacerse prosélitos en aquellos pueblos, supliendo por medio de emisarios con este fin, la imprevision de no haber procurado ramificar su plan

con anterioridad. Al pasar el ejército de Dolores por Irapuato, Hidalgo comisionó para insurreccionar los pueblos de la intendencia de Guadalajara, á D. José Antonio Torres, hombre del campo, vecino de S. Pedro Piedra Gorda, y aunque sin instrucción literaria, de mucha actividad y valor, cualidades favorecidas por una viveza natural.

Este nuevo gefe al primer grito de guerra convenido entre los insurrectos de Dolores, conmovió muchos pueblos, que desde los confines de las provincias de Guajuato y Michoacan, hasta los planes de Zayula y Colima, abrazaron la causa de la independencia, aunque con la imperfeccion con que este plan salió de las manos de su autor; pues muchos criminales adoptaron esta causa sagrada, para cubrir con ella sus desórdenes y así dice Bustamante, que muchos se levantaron para robar y asesinar invocando la libertad de su patria. (2)

El presidente Abarca para contener el torrente de la opinion pública que por todas partes se desbordaba, armó mas de doce mil hombres, entre los que se contaban el batallón de infantería de la ciudad, el regimiento de dragones de la Nueva Galicia y las compañías de la frontera de Colotlán. A este gran cuerpo de ejército, se unieron dos compañías de voluntarios compuestas de los jóvenes de las familias mas distinguidas de la ciudad y de los cursantes de la Universidad, y un cuerpo que se llamó de la Cruzada, formado por el Sr. Obispo Cabañas, compuesto de los individuos del clero secular y regular y otras personas que quisieron alistarse, los cuales tenian por uniforme una cruz encarnada al pecho. Para que este cuerpo se adiestrase en los ejercicios militares, se reunian todos en el palacio episcopal al toque de la campana mayor de

(2) Suplemento á los tres siglos de México pág. 278.

la catedral, y todos salian del punto de reunion á caballo, con sable en mano; y llevando una bandera blanca con cruz roja, eran seguidos de grandes grupos de gente, reunidos mas bien por la curiosidad de tan extraño espectáculo, y que entusiasmados con ver armados caballeros á los pacíficos ministros del Santuario, hacian resonar el grito de «viva la fé católica.» (3) ¿Procederia en esto con un fin siniestro el pastor del rebaño de Guadalajara?... No nos creemos autorizados para proferir una palabra que importe un fallo sobre la accion de un príncipe de la iglesia; pero teniendo presente, que segun el parecer de los mas ilustrados maestros de la moral, la prudencia es la reguladora de todas las virtudes, no podemos menos que lamentar, que un celo exagerado produjera acciones semejantes, que siendo despues una arma en manos de los enemigos de la iglesia, halla servido de pretexto, para abrir la puerta á doctrinas que sembrando la corrupcion en las inteligencias, han venido á producir la depravacion en el corazon de los pueblos.

El gran número de gente con que se contaba para perpetuar en Guadalajara el gobierno vireinal, hubiera correspondido tal vez á su fin, si las riendas de aquella administracion se hubieran manejado por una mano activa y vigorosa; pero Abarca no pudo remover el obstáculo con que se dejó embarazar al crearse la junta auxiliar del gobierno. Todos los españoles mas acaudalados de la ciudad, no quisieron proporcionarle recursos para la mejor organizacion de su ejército, ni á esto se puso bajo la direccion de buenos gefes. La misma junta, que era la que disponia de la situacion, dividió el ejército en dos divisiones, cuyo mando confió al oidor D. Juan José Reca-

(3) Bustamante cuad. hist. tom. 1.º pag. 139. Alaman hist. de Mej. tom. 2.º pag. 5.

cho y á D. Tomás Ignacio Villaseñor, hacendado rico. Los dos eran hombres inexpertos en la guerra, y por consiguiente incapaces de corresponder al fin con que la junta los destinaba.

A Recacho se le destinó como teatro de sus operaciones el territorio de la Barca, donde estaban los insurgentes mandados por los gefes Huidrobo, Godínez y Alatorre, los cuales se retiraron á la aproximacion de la fuerza de Recacho, que llegó felizmente hasta Zamora: allí fué atacado; y aunque resistió vigorosamente, fué con notable pérdida, y no creyó poderse sostener mas, retrocediendo hasta Sayula para esperar refuerzos de Guadalajara. Como estos no se le dieron, y antes le fué orden de retirarse á la capital; para verse libre de un conflicto con los enemigos, hizo que el cara del lugar montara en su coche llevando al Santísimo Sacramento, para que con este poderoso influjo se le dejara libre el paso. Ya se verá la clase de talentos militares que tenia un hombre que recurrirá á semejantes expedientes.

Villaseñor que con la segunda division salió por el rumbo de Zacoalco, fué completamente derrotado por D. Juan Antonio Torres, en aquel mismo lugar, el mismo dia 7 de Noviembre, en que el ejército de Hidalgo lo era en Aculco. De esta manera se contrabalanceaban los poderes de aquella lucha, y cuando se creia apagar en una parte el fuego de la revolucion, se levantaba por otro con la misma intensidad que parecia haber perdido. La retirada de la division de Recacho del territorio de la Barca, consternó á la ciudad porque los gefes llenos de terror, manifestaban no ser posible la defensa; pero la confusion llegó á su colmo al recibir la noticia del triunfo de Torres en Zacoalco, pues como en esta segunda division, en las compañías de voluntarios iba la flor de la juventud de Guadalajara, su pérdida causó gran sensacion en todos

los ánimos, que bajo el prisma del temor vieron el cuadro con un fondo lúgubre, sin hallar otro remedio para escapar de un fin trágico sino en la fuga. La junta de gobierno, que creó esta difícil situacion, se disolvió en aquellos críticos momentos; y el obispo Cabañas, que habia tenido la ocurrencia de formar su cruzada clerical, sin mas provecho que dejar en ese acontecimiento un arsenal para que se proveyeran de armas los enemigos de la iglesia, huyó para el puerto de San Blas, acompañado de los oidores Alba y Recacho y muchos europeos, que llevaban la parte de sus fortunas mas fácil de transporte. De esta manera, el débil presidente Abarca, que dejó su autoridad á merced de las turbulencias de una junta, en estos momentos se vió solo: todos los que lo comprometieron se habian huido para el puerto de San Blas: las fuerzas que levantó, unas fueron derrotadas por la impericia de los gefes, y otras habian ya engrosado las filas de los enemigos; y no teniendo mas apoyo que ciento y tantos reclutas para contrariar á mas de cincuenta mil hombres, que era el número que ya lo cercaban por todas partes, se vió obligado á salirse de la ciudad, dejándola á merced del ayuntamiento y él se fué al pueblo de San Pedro, agobiado por tantas calamidades y una grave enfermedad.

El ayuntamiento que no estaba completo, por los españoles que pertenecian á él y habian huido, nombró á otros americanos para reemplazar á los capitulares europeos; y luego nombró una comision para que saliera á tratar con los insurgentes á fin de evitar desastres en la ciudad. D. Ignacio Cañedo y D. Rafael Villaseñor, salieron para Zacoalco á capitular con D. Juan Antonio Torres, gefe principal de la independencia en aquellos pueblos: para tratar con Huidrobo y demas gefes que estaban en la Barca, se comisionó al Dr. Padilla religioso franciscano, y al Dr. D. José Francisco Arroyo á Jacotan

Tom. IV.—P. 10.

donde se hallaba Gómez Portugal. Torres ofreció respetar las personas y propiedades de la ciudad de Guadalajara á donde entró el 11 de Noviembre de 1810.

De toda la provincia de Guadalajara, solo estaban reducidos los españoles al puerto de S. Blas, plaza que se hallaba con alguna fuerza y bastantes municiones de boca y de guerra; y para ocuparla, fué comisionado por Torres el cura del pueblo de Ahualulco, hombre respetable por su virtud que dirigia en la capital del obispado los ejercicios espirituales. Desde que el cura Mercado salió de Guadalajara, fué recogiendo gente en todos los pueblos de su tránsito y entró á Tepic, con seiscientos aunque mal armados y en una organizacion informe. Allí se le unió la compañía veterana que guarnecía al pueblo, y con esta gente marchó á S. Blas intimando la rendicion de la plaza en una comunicacion fechada en 28 de Noviembre, y llena de arrogancia haciendo alarde de una fuerza que no tenia y amenazando llevar las cosas á fuego y sangre, en caso de no acceder pacíficamente á sus deseos. Los medios de defensa que tenia la plaza, eran muy superiores á los que tenia el cura Mercado para atacar; pero todos los europeos principalmente los salidos de Guadalajara, estaban atemorizados y antes que exponerse á un trágico desenlace como en el de la Alhóndiga de Granaditas en Guanajuato, pensaron en capitular, para lo cual se comisionó al oficial de marina D. Agustin Bicalan quien concertó con Mercado el modo de entregar la plaza, que antes fué evacuada por el Sr. Obispo Cabañas, los oidores Alba y Recacho y todos los europeos aglomerados con parte de sus fortunas en aquel puerto: de este modo la accion de la independenciam se extendió por todo el vasto territorio de la Nueva Galicia hasta las aguas del mar pacífico, sin mas esfuerzo que haber dado comision á D. Juan Antonio Torres, y sin mas sangre, que la

que se derramó en la accion de Zacoalco y la que sostuvo Recacho en las inmediaciones de Zamora.

En Zacatecas se tuvo noticia del movimiento de Dolores, el dia 21 del mismo mes de Setiembre; y el intendente D. Francisco Rendon quiso luego poner la plaza en estado de defensa. Reunió á los europeos para que armados y distribuidos en patrullas cuidasen del orden de la ciudad; abrió una suscripcion para mandar construir lanzas, que suplían por todo armamento: y pidió auxilio á los intendentes de Guadalajara, S. Luis y Durango; pero como todos estaban apenas con los recursos necesarios para su propia defensa, contestaron negando los que Rendon pedia para Zacatecas y que él mismo no podia crear, por estar en una provincia desprevenida y desarmada. Solo pudo contar Rendon con veintiun hombres que le mandaron de las fincas de campo, pues aunque llegó el gobernador indígena de Colotlán con unas pequeñas compañías de indios desarmados, fué necesario hacerlos salir, porque se hizo en ellos manifiesto el deseo de pasarse á las filas de los independientes. El pueblo habia visto impasible estas prevenciones; pero cuando llegó ya la noticia de la toma de Guanajuato, se notó alguna alarma, la cual creció de punto el dia 6 de Octubre, que se recibió noticia de Calleja de que el ejército de Guanajuato se movia sobre aquella ciudad aviso que fué confirmado de Lagos y Aguascalientes. En este conflicto, el intendente reunió en junta á todas las autoridades civiles y eclesiásticas y vecinos respetables de la ciudad, y resuelto por todos que no podia hacerse defensa por carecer de fuerza para ello, cada uno pensó salir y poner en salvo sus intereses, yéndose los mas para S. Luis, donde creian estar mas al abrigo por la fuerza de Calleja.

El conde de Santiago de la Laguna que gozaba de bastante prestigio y mucha popularidad en Zacatecas, ha-